



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**FORMACIÓN DEL LUCHADOR PROFESIONAL
EN MÉXICO**

REPORTAJE

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA:

GABRIEL CRUZ MIRA



ASESORA: DRA. FRANCISCA ROBLES

CIUDAD UNIVERSITARIA, MARZO 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre.... Por su paciencia y entrega

A mi padre.... Siempre vivo en mi recuerdo

A mi esposa.... Por su amor sin condiciones

A mi hija.... Por motivarme a concluir esta etapa

A mis hermanos.... Por de una u otra forma ser cómplices

A la UNAM.... Por abrirme las puertas y nunca cerrarlas

A la lucha libre.... Por inspirarme

DEDICATORIAS

Tardé mucho tiempo en decidirme a cerrar este ciclo. Pero muy poco en saber a quién se lo dedico.

Primero, al recuerdo de mi padre, en él encontré la inspiración para dedicarme a los que hoy da forma a mi vida.

A mi madre, a quien un día le prometía entregarle un título, su esfuerzo lo merece.

Guadalupe, mi compañera fiel desde hace muchos años.

Gracias por recuperar la sonrisa y compartir este sueño.

Gaby, la luz que encendió de nuevo la ilusión de acabar este proyecto, al final eres lo que motiva cada nuevo esfuerzo de tu mamá y mío.

INDICE

Introducción	4
Capítulo 1.- Papá quiero ser luchador	8
1.1 El arte de enseñar	16
1.2 Con la lucha en las venas	20
1.3 Los caminos que llevan al ring	25
1.4 Sin género ni etiquetas	27
Capítulo 2. Para ser luchador, hay que parecerlo	33
2.1 Lecciones infernales	35
2.2 Sin doblar las manos	39
2.3 Sueños a ras de lona	41
2.4 Fuera las malas copias	43
2.5 Renovarse o morir	47
2.6 Vencer a los fanticos	49
2.7 Herencia de peso	51
Capítulo 3. Directo al ring	53
3.1 Ya tengo licencia, ¿Cuándo debuto?	55
3.2 Vístete, vas a luchar	60
3.3 Con hambre de guerrero	62
3.4 Vuelo natural al ring	65
3.5 Villano, por siempre	68
Conclusiones	71
Fuentes	74

INTRODUCCIÓN

Hay pocas cosas que recuerde de mi juventud con tanta emoción, como la inevitable cita con el vocero de la esquina todos los lunes por la mañana. Eran los inicios de la década de los 90 y el encuentro sucedía en mi camino rumbo a la secundaria, revisar las crónicas de las funciones de lucha libre del fin de semana en la arena México y el Toreo de Cuatro Caminos me obsesionaba, pero sobre todo, saber qué luchas estaban programadas para los siguientes días, imaginaba que ahora sí, podría ir a la arena para verlas en vivo, mientras tanto alimentaría mi ilusión devorando el calentito *Box y Lucha* de la semana.

Ahí nació mi pasión y afición por este deporte que muchos llaman circo o payasadas, pero que para mí significa magia y tradición fusionadas en máscaras y equipos coloridos, únicos en la lucha libre mundial y que hace al pancracio azteca distinto a cualquier otro, quizá no el mejor, pero si el más puro y sincero de todo el orbe.

Hoy, estoy frente al teclado para explicar porqué elegí un tema ligado a la lucha libre para titularme, sé que ha llegado mi tercera caída y es momento de ponerle fin a esta batalla, cerrar el ciclo y buscar nuevos retos para crecer profesionalmente.

La lucha libre cumplió 80 años de existencia en México. Ocho décadas que han convertido a este deporte en una tradición, un mundo en el que se mezclan idolatría, pasión, odio, amor, triunfo y derrota, la vida misma en una batalla sobre el cuadrilátero.

Primero, como aficionado; después, como profesional, entiendo la necesidad de reconocer las historias de sacrificio que los artífices de este mundo protagonizan durante su formación como luchadores, saber cómo y por qué eligen a esta profesión, o si es el pancracio el que los escoge.

A través de entrevistas con los niños y jóvenes que se preparan en el gimnasio, así como con sus profesores, descubriré los secretos que dan forma a un luchador.

¿Qué los motiva para convertirse en luchadores profesionales, buscan fama, dinero o reconocimiento social?

Elegí el tema de la lucha libre, en particular la “Formación del luchador profesional en México”, debido a la tradición y magia que envuelve a estos personajes que se transforman en héroes de carne y hueso, capaces de provocar reacciones sorprendentes en los aficionados que son testigos de su labor sobre un cuadrilátero.

La lucha libre es un deporte que nos transporta a vivir aventuras que siempre soñamos, a través de las hazañas de los gladiadores. Los profesionales del ring, con sus andanzas en los encordados, nos hacen vibrar de emoción, enloquecer de pasión y rabiar de impotencia. La eterna batalla entre el bien y el mal, donde los héroes acaban con los villanos y la adrenalina casi hace estallar el corazón de los aficionados.

A partir de mi labor como reportero de la sección deportiva en el periódico *El Gráfico*, la atracción por esta disciplina traspasó los límites de la afición, para conocer detalles y anécdotas alrededor de este mundo que me motivaron a tomarlo como tema del reportaje que me permitirá titularme como Licenciado en Ciencias de la Comunicación.

He incursionado en este medio hasta ser parte de él, al menos desde mi trinchera periodística, lo que me ha permitido admirar y valorar el trabajo que a diario realizan hombres y mujeres para llegar a ser figuras de la lucha libre, muchos no lo conseguirán, pero dejarán su vida en el intento.

Este trabajo, realizado en forma de reportaje, cuanta con tres capítulos, a través de los cuales se aborda la complejidad que tiene llegar a ser profesional de los costalazos.

En el primero, llamado "Papá quiero ser luchador", se documenta la forma en que los niños y jóvenes dan el salto para entrenar en un gimnasio, para olvidarse de jugar a las luchitas, los riesgos que enfrentan y los sacrificios que hacen para cumplir su sueño.

En el siguiente apartado "Para ser luchador, hay que parecerlo", algunos maestros de lucha libre comparten la manera en que instruyen a los aspirantes, explican los vicios y mañas a los que deben vencer como mentores para sacar buenos elementos del gimnasio, además de resaltar las características que deben tener los alumnos para llegar a ser buenos luchadores.

Mientras que en "Directo al ring", se aborda el momento del debut profesional y el panorama que enfrentan los noveles luchadores para solventar sus primeras pruebas sobre el enlonado.

CAPÍTULO I

Papá quiero ser luchador (De las luchitas al gimnasio)

*"Cuando veía una película de El Santo,
quería que se me apareciera un vampiro
para hacerle una llave",*

El Negro Navarro. Luchador

Miguel, bolear para soñar

Armado con su ilusión infantil, unos cuantos centavos en el bolsillo y la necesidad de recibir su dosis de lucha libre, el pequeño Miguel llegaba muy temprano a la arena Coliseo, corría la década de los 60 y su cita con el pancracio era inaplazable.

A los doce años, su jornada laboral había terminado y tras encargar su cajón de boleo con el viejo gruñón del estanquillo de la esquina, se encaminaba al lugar donde su imaginación se topaba de cara con una realidad que lo hacía soñar. Era la lucha libre en vivo, un espectáculo insuperable y admirable ante su ingenua mirada.

Las calles se habían convertido en su hogar desde tiempo atrás, fue su primera gran decisión en la vida, así encontró el rumbo que su destino debía tomar, la semilla ya estaba dentro de su ser, quería ser luchador para emular las hazañas que veía realizar a sus ídolos en el cine, sólo el tiempo le daría rumbo a sus pensamientos: “La lucha para mí era admirable, cuando veía una película de El Santo salía motivado y quería que se me apareciera un vampiro para hacerle una llave y derrotarlo”, recuerda.

Él no tenía tiempo para jugar, ganarse el pan era su reto diario, la escuela había quedado en el recuerdo, la olvidó en su hogar, al lado de sus padres de quienes prefirió alejarse. Trabajaba

como un adulto y su recompensa llegaba en su encuentro dominical con el pancracio, ver a los luchadores en vivo: “Era un sueño hecho realidad”.

Sin saberlo, esos eran sus primeros pasos en los cuadriláteros, años después, luego de muchos tropezones y caídas, se levantó para atrapar a la lucha libre y convertirla en su trabajo. Con el nombre de *El Negro Navarro* se transformó en un rufián que encabezó las hazañas de los *Misioneros de la Muerte*, una tercia que atemorizó las arenas de todo México, la ilusión infantil cobró vida.

Como el de Miguel, miles de sueños nacen en la infancia y maduran en el gimnasio, en el camino largo y complicado para convertirse en un luchador profesional, tomar la decisión de dar la primera maroma es un paso definitivo que marca el camino de la mayoría.

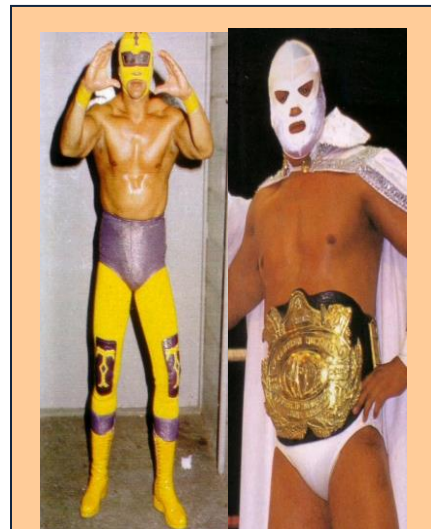
*El Negro Navarro suma tres décadas
como luchador en México*



Angélica, el primer paso

Es el caso de Angélica, quien a sus 20 años acepta que desde hace un par el sueño de ser luchadora se clavó para siempre en su mente. Llegó a la arena México como una aficionada más, que gritaba y se emocionaba a la par de sus amigas, para las otras era un simple pasatiempo, pero a ella, la magia de este deporte la cautivó y ahora nada la alejará de su deseo de luchar profesionalmente.

Apenas había rebasado los 16 años cuando empezó a entrenar lucha olímpica y grecorromana en el gimnasio del estadio olímpico de CU, un año después llegó a la arena México donde halló en el profesor Arturo Beristain al guía perfecto : "Practicaba tiro con arco en CU, me gustaba ese deporte pero quería algo más movido y entretenido, me empezaron a llamar la atención los deportes de contacto y me metí a entrenar box, acompañando a mi papá ya que él practica box desde muy pequeño hasta la fecha, me gustó ese deporte aunque no me gusta que todos los golpes sean en la cabeza, entonces empecé a investigar en los gimnasios los deportes que habían y llegue al gimnasio olímpico de CU, ahí me llamó la atención la lucha olímpica y grecorromana".



*Arturo Beristain luchó más de 30 años. Debutó en 1971 y brilló como El Talismán y El Hijo del Gladiador
(Fotos: Lucha wiki)*

Todo cambió cuando junto a su familia conoció la lucha libre en vivo, la arena México la cautivó y no paró hasta lograr un lugar en los entrenamientos, donde se topó de frente con la realidad: "Las clases son muy pesadas pero me acostumbre rápido debido a los antecedentes que tenía en lucha olímpica y grecorromana. Tal vez son muy duros los entrenamientos y algo pesados para las mujeres que van iniciando en este deporte, ya que también te ponen a luchar en lucha olímpica y de rendición contra hombres, además debes soportar algunos comentarios de compañeros que dicen que las mujeres no pueden y sus luchas son muy aburridas".

Oposición que venció con pasión y coraje, "mientras tengas muy presente el amor hacia este deporte no te importan los raspones, los comentarios y mucho menos los moretones y aprendes a disfrutar lo que haces arriba del ring. Para ser luchador se necesita mucho esfuerzo, buenas bases de lucha libre, entrega, constancia, amor al deporte, disciplina, no es sencillo".

Al ser luchadora lo único que busca es esa felicidad, emoción y adrenalina que se siente arriba de un ring al enfrentar a alguien, "practicar las cosas que has aprendido a través de los años y disfrutar todos esos gritos en contra y a tu favor de todas esas personas que te van a ver, gracias a la lucha libre he aprendido muchas cosas y conocido a mucha gente de los cuales muchos hoy en día son mis mejores amigos. Pienso que la fama y popularidad te la ganas demostrando el esfuerzo que haces arriba de un ring y siendo una persona humilde, agradable, creativa y agradecida con tu público. El dinero, a veces no llega, sólo te invitan y ya, después te van pagando poquito a poquito, el dinero se consigue mientras más conocido seas, más larga sea tu trayectoria y demuestres todo tu esfuerzo".

Sabe que la lucha libre no es para siempre, "hay veces que puedes entrenar y luchar mucho tiempo pero también muchas veces están presentes las lesiones que no te permiten continuar luchando, de cualquier forma uno tiene que prepararse, estudiar y terminar una carrera o dedicarse a otra cosa también. Por ejemplo, yo amo y practico este deporte, pero a la vez estoy

estudiando una licenciatura para tener un mejor futuro y estar preparada ante cualquier situación. Todo se puede hacer si tú te lo propones, hay que estar mejor preparados día con día, hay que aprovechar las oportunidades que nos ofrece la vida y tratar de ser mejores cada día".



(Angélica junto su mestros y compañeras de gimnasio)

El mentor

Una ilusión que tardó en hallar al mentor que la llevará por el camino correcto. Su nombre es Arturo Beristain, quien primero como *El Talismán* y luego como *El Hijo del Gladiador* fue un esteta de peso sobre el enlonado, y ahora, un maestro codiciado.

La evolución absorbió la magia de la lucha libre clásica, pero en pleno siglo XXI, los rincones del coso de la Doctores albergan a soñadores como don Arturo, que enseña a la vieja usanza, con la paciencia y la emoción intactas.

Aquí no hay poses, como en la vida, hay que aprender primero a caminar en el ring. Su premisa como maestro es que no se olvide la lucha a ras de lona, enseñar es un que oficio que lo abrazó y al que no le puede dar la espalda.

“En la arena México se enseñan las bases de la lucha libre, es un deporte complicado y sin eso no la harán; el resto: los vuelos, el equipo y el nombre, son el complemento ya que se convierten en profesionales”, apunta Beristaín.



Bajo la tutela de Beristain han pasado novatos como El Hijo del Fantasma (Foto: CMLL)

Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos para pisar un enlonado profesional, formación que cobra sonrisas y lágrimas en el camino. Después del primer entrenamiento, muchos olvidarán el camino de regreso a la arena, aprender lucha libre no es un juego, las luchitas se quedaron en casa y la realidad los pondrá a prueba.

“No son enchiladas, sino cualquiera pediría un taco”, dice Beristaín para explicar la complejidad de este mundo. “Los jóvenes están conscientes de que esto es un riesgo, pero les fascina y quieren llegar a ser como los ídolos que ven en la televisión y en las arenas. Aunque cuando ven la realidad, se dan cuenta de que esto no es fácil”.

El problema, agrega, pasa muchas veces por las falsas promesas que algunos "maestros" les hacen a los alumnos: "Abundan en los gimnasios, la voracidad es enorme y con tal de cobrar unos pesos engañan a los muchachos, además para ellos es más sencillo medio entrenar y empezar a luchar rápido, lo que no entienden es que así no llegarán muy lejos".

***“Deben aprender las bases de la lucha libre,
es un deporte complicado y sin eso no la harán”,
Arturo Beristain, maestro.***

1.1 El arte de enseñar

En el camino para formar luchadores profesionales los maestros desempeñan un papel trascendental, para ser el guía de los jóvenes no existen escuelas, todo se aprende al fragor de los combates y el sufrimiento en los encordados, a don Arturo esta faceta lo sorprendió aún gladiando.

Y es que era un esteta serio que respetaba a su profesión y hacía que sus compañeros siguieran su ejemplo: “Se me acercaban para pedirme que les ayudara. Cuando luché, siempre hacía castigos diferentes y llamaba la atención. Enseñar se dio natural, así aprendí de figuras como *El Nazi* y *Dr. Wagner*. Me llevaba unas chingas porque eran muy exigentes. Entonces, cuando tuve la oportunidad de compartir mi experiencia, lo hice con gusto”, recuerda.

Sin embargo, reconoce que no cualquiera puede hacerlo, es una gran responsabilidad y abundan los maestros hechizos que con tal de cobrar su cuota semanal, arriesgan la integridad física de sus pupilos sobre el cuadrilátero.



“Todo el tiempo me la paso diciéndoles a los chavos que la lucha libre no es un juego, que no quieran correr, que esto es poco a poco, pues aún los profesionales se lesionan, no es algo fácil y deben entrenar muy fuerte siempre”.

Y para los que piensan meterse a entrenar, una advertencia directa: “Que dejen sus miedos, problemas y amores afuera. Cuando se suben a entrenar tienen que olvidarse de todo y empezar a ser profesionales. Aquí no hay trato distinto para nadie”.



*Sólo el 20
por ciento de
los
aspirantes,
pisarán un
ring
profesional*

En la escuela de la arena México, cientos de niños y jóvenes se preparan para ser gladiadores profesionales. (Foto: Gabriel Cruz)

Tras varios años como maestro tiene el orgullo de presumir que ha pulido a quienes se han convertido en figuras: “*Hiroka*, que en seis meses la preparé para el debut; *El Valiente*, *El Hijo del Fantasma*, *Bam Bam*, *Máximo*... Para mí es una satisfacción verlos luchar con gallardía y responsabilidad”.

Beristain sabe que el mundo de la lucha libre castiga fuerte y que muchos no llegarán a ser figuras, por lo que orienta a sus pupilos para que se preparen fuera del gimnasio. No vende falsas esperanzas y sabe cómo desalentar a los jóvenes en quienes no encuentra facultades para ser profesionales, así que los anima a seguir en el deporte, pero también a buscar un respaldo que los haga fuertes en la vida cotidiana: “Les digo mucho que lo primero que deben tener es una carrera universitaria a la par de la lucha libre, porque en este deporte no hay nada seguro y si no la hacen en la lucha tienen su carrera”.



El luchador exótico Máximo entrenó con Arturo Beristain en la arena México. (Foto:Gabriel Cruz)

Bajo la mirada atenta de don Arturo, muchos confirmarán que desean seguir el camino hacia el profesionalismo. Otros, no aguantarán la presión y simplemente un día no volverán al gimnasio, y su acercamiento al mundo de la lucha libre se habrá quedado en un sueño inconcluso dentro de cuatro esquinas.

Los que decidan continuar habrán firmado un primer pacto con el pancraccio, ese que no deberán olvidar el resto de sus días como gladiadores, impregnado de respeto y pasión por el arte del catch y que deberán refrendar en cada entrenamiento, para después, confirmarlo en las batallas que forjarán su historia en los costalazos.

"Desafortunadamente falta visión y verdadera hambre en los jóvenes, piensan que con debutar ya consiguieron todo, pero no es así, hay que saber pisar un ring profesional y eso no se aprende nada más en los entrenamientos, sino con los madrazos que te das allá arriba, esa experiencia es la única que te enseña si tienes madera para esto o mejor te dedicas a otra cosa", sentencia el ex luchador.

***“Les digo que en este deporte no hay nada seguro,
y si no la hacen en la lucha tienen su carrera”,
Arturo Beristain, maestro.***

1.2 Con la lucha en las venas

“Nací para ser luchador”, frase retadora que bien pudo firmar un consagrado de los cuadriláteros, pero que en la voz de Luis Javier suena diferente, a sus once años, él está convencido de que la lucha libre lo ha elegido y nada le quita de la mente el sueño de subirse a un ring a ganarse la vida: “Yo nada más me dedico a la lucha libre, además de la escuela no hay nada más en mi vida, quiero ser un gran luchador, como Místico”, dice con seguridad.



*La lucha aérea tuvo en
Místico a su gran exponente
(Foto: Lucha wiki)*

Como varios niños de su edad entrena fuerte en la escuela del CMLL, bajo la tutela de Beristaín aprende de golpes y lastimadas, ahí no hay aplausos y ovaciones, pero su deseo por ser profesional es más fuerte. La lucha libre lo conquistó y es difícil que alguien le saque de la cabeza la idea de convertirse en un profesional de los azotones.

Empezó a entrenar a los 9 años, siguiendo los pasos de Volador, Místico y Máscara Dorada, ser un luchador completo es su objetivo y ansia crecer rápido: “La lucha lo es todo para mi, porque me da la oportunidad para llegar a ser alguien en la vida. Me urge, quiero debutar a los 18 años o antes, ese es mi sueño”.

Su vida no se parece a la del resto de los niños y también ve diferente el mundo del pancracio: “Me da mucho coraje que digan que los extranjeros son mejores, porque no es cierto, los mexicanos inventaron la lucha libre y el estilo es mucho mejor que la WWE, allá es puro teatro”. Elías tiene un año más que él, su origen también es diferente, nació en Argentina, pero desde que llegó a México se enamoró de los costalazos y del rigor de sentirlos.



En los entrenamientos, no hay consecuencias, la edad y el peso no impide aprender al parejo

(Foto: Gabriel Cruz)

“Estoy acá desde hace cuatro años, empecé a entrenar a los 9 y llevo casi un año en el CMLL. En Argentina no hay lucha libre, la conocí por mi papá, él me motivó a entrenar”.

El camino aún es largo, pero el che ya sabe en qué esquina se ganará los aplausos: “Técnico, porque son los que siempre ganan y los buenos en la historia”.



Las primeras sesiones suelen cobrar los sueños de muchos aspirantes

(Foto: Gabriel Cruz)

Entrenar lucha a veces acarrea burlas de los amigos, afrentas que hay que soportar, el sueño no se merma, son osados al entrenar y así enfrentan el reto: “Hay que aguantar todo para llegar a ser luchadores, estamos aquí por que nos gusta”.

Contrario a Luis, él si piensa en acabar una carrera, ya que el mundo de la lucha no es nada sencillo: “Sé que puede haber una lesión y todo se acaba, quiero ser luchador pero también prepararme para lo que pueda ocurrir después”.

El mayor de esta tripleta es Fredy, a sus 14 años es el más tímido del grupo, pero su mirada brilla con igual intensidad cuando habla de lucha libre: “Quiero ser un luchador profesional, pero uno que sepa hacer de todo y no solo volar”.

Aún no se gana la vida con las llaves y castigos pero ha probado que esto no es un juego: “Ando lastimado del codo pero vale la pena, la lucha es un deporte, pero quiero que sea también mi vida por mucho tiempo”.

***“La lucha lo es todo para mi, me da la oportunidad
para llegar a ser alguien en la vida”,
Luis Javier, aprendiz de luchador.***



(Fotos: Gabriel Cruz)

1.3 Los caminos que llevan al ring

El camino hacía el profesionalismo tiene muchas veredas, pero en todas hay obstáculos igual de complicados de eludir y que sólo unos cuantos son capaces de salvar para debutar en un ring.

Hay muchos que ya pasaron esa etapa y hoy se ganan la vida en las arenas de lucha libre, a donde llegaron por motivos distintos y tras dejar atrás duros obstáculos.

Con la sangre hirviéndole de rabia, quien hoy porta la máscara de *Dragón Rojo*, se inscribió algún día en un gimnasio para aprender a luchar y fortalecerse físicamente, el joven lagunero buscaba tomar revancha de un bravucón que lo lastimó.



*Dragón Rojo destapó en el 2008 a Micilán, en la arena México
(Foto: Lucha wiki)*

"Cuando estudiaba la carrera, cursando el tercer semestre, tuve un altercado con uno de mis compañeros, de uno de esos abusones que siempre hay, que me humilló golpeándome y tirándome en el suelo, por lo que yo me quise desquitar. Sólo quería vengar lo que le pasó, aunque después todo lo dejé en el pasado al darme cuenta que no valía la pena y por ello canalicé mejor mis energías al deporte".

La lucha le gustaba desde niño, pero era un pasatiempo infantil, "porque jamás imaginé convertirme en luchador. Incluso, terminé mi carrera de profesor de educación física, trabajé cinco años para el gobierno en preescolar, primarias y secundarias, y la lucha no era más que un simple hobby para mí, hasta que me lancé formalmente y lo dejé todo".

No fueron momentos fáciles, hubo carencias y malos ratos, pero hoy, altivo, levanta el rostro y asegura: “Sí me dio miedo dejar familia y un trabajo fijo y estable, pero con todo y eso quise luchar por mi destino, por lo que quería. Al principio fue muy complicado, pasé hambre y frío, aunque finalmente me topé con personas que me echaron la mano, me dieron un techo y el modo de alimentarme el resto fue llegando poco a poco”.



El Dragón Rojo formó parte de los Guerreros, la tercia más importante en los últimos años

(Foto: Gabriel Cruz)

1.4 Sin género ni etiquetas

La lucha libre no distingue géneros y mucho menos etiqueta a sus súbditos, en ella cabe cualquier sueño, sólo basta que llegue impregnado de la pasión necesaria para soportar los primeros tropiezos sobre el enlonado.

Es el caso de La Italiana, quien aún no cumple la mayoría de edad, su mirada es tierna y se ruboriza ante las preguntas, pero cuando sube al cuadrilátero se olvida de todo y se convierte en un torbellino de rudezas que se alimenta del dolor de sus enemigas.

ATM es un luchador independiente con buen cartel en el Estado de México.

Creció en la lucha libre, hija de una pareja de gladiadores, la semilla del pancracio ha ido floreciendo a la par de su edad: “Mi papá lucha como *ATM* y mi mamá fue la original *Estrella de Fuego*. Ellos me enseñaron a querer a este deporte”, comparte.

Tomar por asalto los cuadriláteros fue una decisión natural, empezó a entrenar cuando tenía diez años, corrían los primeros meses del 2012 y el debut profesional le abrió la puerta a la realidad de la lucha libre.

Sus ojos claros denotan a una mujer tierna; ella se define bella, pero cuando muta en esteta, la maldad se apodera de su ser: “Soy luchadora aérea extrema. Me gusta lo fuerte, sentir la adrenalina. Lo viví con mi padre y ahora me encanta volar, hacer mortales, resortes. Me emociona hacer de todo en el ring”.

No se acostumbra a la grabadora, pero al hablar de su futuro como luchadora luce segura: “Quiero entrar de lleno a lo extremo: luchas con mesas, sillas... Me encanta lastimar a mi rival. Me veo tranquila, pero en el ring nada me detiene”.

Se percibe distinta sobre el ring, como una diva quiere que la reconozcan, aunque el camino para lograrlo no ha sido sencillo.

“Ha sido difícil. Seriamente llevo dos años entrenando, porque para ser luchador hay que saber hacer demasiado. Parece un trabajo fácil, pero no lo es: hace un año me fracturé la clavícula cuando me lancé en un mortal, pero cuando te gusta este deporte no importa y sólo piensas en regresar a luchar”.



La Italiana heredó el amor por la lucha libre de parte de su padre, quien trabaja como ATM

(Foto: Luchawiki)

Golpes sobre el enlonado que no la desaniman, pues el impulso de sus maestras, las hermanas Moreno, son una gran motivación: “Sueño con ser la mejor luchadora. Admiro a la dinastía Moreno, ellas han sido mi inspiración. Mi maestra es Cinthia Moreno, una gran escuela; también Rosy, Esther y Alda Moreno son mujeres que crecieron en la lucha libre y comparten los conocimientos sin medida”.

En la vieja arena Azteca Budokán ha aprendido a respetar a la lucha libre, los secretos que la hacen mágica y la forma de sobresalir del resto: “Con ellas la disciplina es muy dura y eso es muy bueno. Ahora que ya lucho son mis mejores críticas. Cuando lo hago bien, me dicen que lo haga mejor, nunca es suficiente”.

Estudiante de Derecho, La Italiana piensa graduarse en el mundo del pancracio con honores. Su primer paso fue integrarse a la empresa EAW Internacional, pero su meta es alcanzar el Consejo Mundial de Lucha Libre, máxima empresa de México.



Paloma, vuela por su sueño

Con una pasión similar y de la misma edad, Paloma hace tiempo que aprendió a volar en la vida. Desde niña abrazó la ilusión de ser luchadora, misma que le dio la fuerza necesaria para derribar los tabúes y obstáculos para convertirse en gladiadora.

Para ella no hay distancia que le impida cumplir su anhelo, y tres veces por semana viaja desde la ciudad de Toluca para recibir los secretos del pancraccio por parte del Apache, su guía en este duro y complicado camino.

“Vengo desde Toluca a entrenar, allá había un ring en San Mateo Atenco pero lo quitaron, pero para mí no hay imposibles y esto es lo que me gusta y no me importa la distancia, así fuera al otro lado de la ciudad ahí estaría”, comparte con emoción.

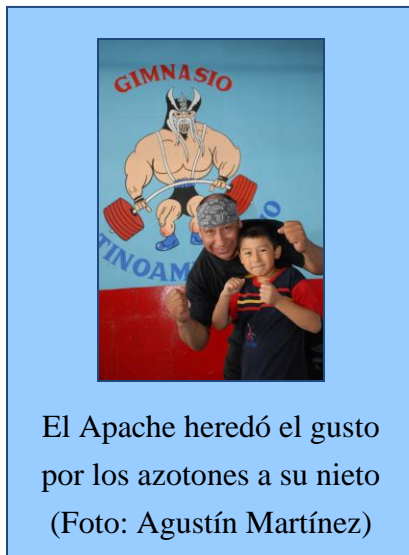
De sonrisa pícaro y figura esbelta, le da la espalda a la vanidad para aprender la lucha a ras de lona, y lejos de sentirse intimidada por la brusquedad de los varones, eso la motiva para aprender más rápido: “Me gustan mucho las evoluciones y llaves de la lucha libre, los saltos, todo lo que es de fuerza, no me dan miedo los golpes, para eso me preparo”.

Admiradora de figuras como Lady Apache, aspira a luchar al lado de ella: “Mi sueño es llegar a ser una luchadora como Lady, lograr el reconocimiento de la gente por mi forma de luchar”.



Lady Apache es una de las gladiadoras con mejor técnica en la historia reciente de la rama femenil (Foto: CMLL)

Aunque tiene apenas unos meses aprendiendo a gladiar ya conoce las caricias que se reciben arriba de un ring: “Afortunadamente no me he lastimado, el Apache es una gran maestro y está al pendiente de todo lo que hacemos. Yo lo busqué para que me diera la oportunidad de entrenar con él, y afortunadamente aceptó”.



En los entrenamientos destaca su figura ágil y bella, en medio de jóvenes bruscos y de movimientos hostiles, situación que no la incomoda.

“Ellos me tratan igual, al parejo. A la hora de los golpes y las patadas no hay un trato especial, lo que les agradezco, porque es la única forma en que puedo aprender”.

Acepta que en su casa están muy emocionados, porque a todos en mi familia les gusta la lucha libre. Sin embargo, el entorno del gimnasio Latinoamericano, ubicado en el corazón del popular barrio de la Merced a veces la impresiona.

“Al principio sí me dijeron en la casa que lo pensara muy bien porque estaba muy lejos, pero yo les digo que estoy aquí a lo que vengo, del gimnasio a mi casa y no tengo que pararme en ningún sitio en el DF; la gente es muy difícil acá y distinta a la de Toluca, pero eso no va a impedir que cumpla mi sueño de ser luchadora”.



Paloma se traslada desde Toluca para entrenar con El Apache, en el gimnasio Lationamericano

(Foto: Gabriel Cruz)

*"A la hora de los golpes y las patadas
no hay un trato especial",
Paloma, aprendiz de luchadora*

CAPÍTULO II

Para ser luchador, hay que parecerlo

(No basta ponerse una máscara)

*“No basta con querer ser,
hay que soportar el rigor para conseguirlo”,
El Arkangel, luchador y maestro*

Enseñar, sin claudicar

El *Negro Navarro*, aquél niño bolero que luchaba por la vida en las calles, vio madurar su sueño, primero como aficionado, y después, como un serio aspirante a gladiador. Cada vez que veía a los luchadores su sueño crecía, “eran señores que impactaban con su sola presencia, antes para ser luchador tenías que parecerlo, eran figuras de temer y quería ser como ellos algún día”, recuerda.

Debutó en los encordados antes de cumplir los 20 años, a principios de los 70, y en su andar por las arenas la experiencia acumulada le otorgó un status distinto, nadie se lo regaló, el reconocimiento llegó de los chavos que como él alguna vez lo hizo, se acercaron a un gimnasio para aprender a luchar.

Se convirtió en maestro por obligación, pues su dos hijos habían heredado el amor por la lucha libre y, en un tiempo donde las raíces de este deporte se han ido olvidando, darles las bases de la lucha clásica para que destacaran era una necesidad para Navarro.

Hoy, lamenta que los luchadores parezcan más acróbatas que gladiadores, pero descarta rendirse en el intento por salvar a la lucha libre de calidad: “Ha cambiado mucho la enseñanza, si pongo a los muchachos a luchar a ras de lona, no les gusta, se les hace muy pesado, ellos quieren ver y aprender lo que sale en la televisión”, acepta.

2.1 Lecciones infernales

De la misma estirpe e igual de rufián en los cuadriláteros, El *Satánico* batalla en una época en la que la lucha libre se ha banalizado y cualquiera se dice maestro, su figura brilla como un mentor de verdad que no regala sus conocimientos y sólo en los aspirantes que descubre pasta de gladiadores, deposita sus lecciones infernales.

Acumula más de una década enseñando, pero desde hace un par de años se integró a la escuela del CMLL en Guadalajara, donde libra una ardua lucha para recuperar el amor por la lucha clásica entre las nuevas generaciones: “Hay que luchar mucho para rescatar el legado que nos dejó el Diablo Velazco, fui parte de la última camada del señor y ahora busco transmitir todo lo que me enseñó, no es sencillo pero lo seguimos intentando”.



*El Satánico encabezó la tercia de los Infernales,
(Foto: Lucha wiki)*

Don Daniel no se compara con su profesor, pero en su mirada brilla la pasión por los costalazos que en lugar de ceder con el paso del tiempo crece cada vez más, es un defensor neto de este deporte y aunque admira y respeta a los muchachos que tienen el valor de retar el aire, “sigo luchando por imponer el llaveo y contra llaveo en los nuevos luchadores”.

El maloso afirma que la lucha libre americana ha dañado seriamente a la azteca, pues los nuevos aficionados piensan que eso es la lucha libre, “y cuando tratas de enseñar lo único que ganas es que te digan que ya estás viejo; que me disculpen, son las bases lo que los mantendrá en los cuadriláteros mucho tiempo, lo otro es pura imagen y pantalla”.

Acompañado de sus alumnos *Eléctrico* y *Ángel de Plata* presume sus 15 años como mentor, sembrar la semilla de la verdadera lucha se ha convertido en una tarea titánica, encontrar el hambre y la disciplina no es sencillo, “pero soy un amante de la lucha y es una satisfacción transmitir los conocimientos que me llevaron a ser alguien en ring”.

Además, todavía se da tiempo para enseñar con el ejemplo: "De vez en cuando me subo a luchar, es algo que no quiero dejar de hacer, la lucha es mi vida y no puedo alejarme de ella, es un vicio, pero hasta eso hay que saber manejar, porque no es suficiente decir que te gusta la lucha para practicarla con dignidad, hay que ofrecerle respeto y mucha pasión".

***“Sigo luchando por imponer el llaveo
y contra llaveo en los nuevos luchadores”,
El Satánico, maestro.***



(FOTOS: GABRIEL CRUZ)

El ex líder de los *Infernales* reconoce que ha cambiado mucho la lucha libre, piensa que se ha equivocado el camino de este deporte, y aunque acepta que haya evolución, dice que las bases no pueden cambiar, “es triste que la nueva generación crea que basta con debutar”.

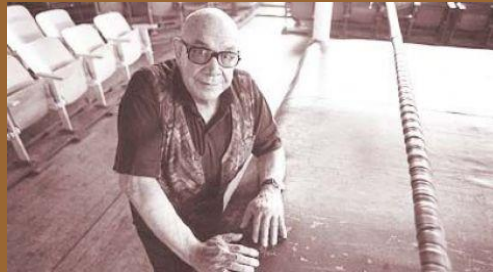
Y debe tener razón, ya que en una época donde volar sobre la tercera cuerda o romperse una lámpara en la espalda, son los máximos recursos de una nueva generación de estetas, ellos, los maestros que siguen dando clases y de vez en cuando vuelven a pisar un enlonado, suelen dejar marcas imborrables en los nuevos aficionados, que quizá nunca verían una expresión tan pura y verdadera de la lucha libre profesional, si no fuera por el esfuerzo que hacen las viejas figuras para defender el legado que heredaron de sus mentores.

***“Es triste que la nueva generación
crea que basta con debutar”,
El Satánico, maestro***

2.2 Sin doblar las manos

Pese al oscuro panorama *El Satánico* no se cansa, le basta toparse con un alumno con el hambre, la sencillez y la humildad necesarias para seguir en el intento de rescatar la esencia que el descubrió en su juventud, “lo hago con mucho gusto porque así fueron luchadores de mi época; recuerdo que *El Nazi* me dijo una vez que debería venir a las funciones cuando no luchaba, para ver las tonterías que cometen los demás y no repetirlas”.

Cuando habla de su maestro el *Diablo Velazco* se conmueve, fue un duro sinodal que imponía con su presencia y daba lecciones más allá del enlonado: “Una vez le pregunté por qué seguía entrenando y me contestó que si pensaba que por haber debutado ya sabía todo estaba mal, él después de 46 años seguía aprendiendo”.



El Diablo Velazco, un entrenador mítico
(Foto: Milenio)

Recuerda a Velazco como una de las personalidades más grandes de este deporte, “te enseñaba de acuerdo a tus facultades y deseos de aprender. A *El Monarca* y a mí nos corrió de los entrenamientos, nos dijo que no servíamos para la lucha libre, porque no lo amábamos, me gané su respeto compitiendo y ganando premios”.

Después de 42 años de luchar y unos cuantos como maestro del CMLL, presume que prácticamente todos los luchadores actuales han pasado por sus manos, “pero una auténtica hechura mía es El *Volador*, su padre me lo trajo a los 14 años para que lo enseñara, el chavo ya no quería estudiar y andaba luchando en las arenas chicas, le vi cualidades y lo propuse al patrón, lo programaron y desde entonces no ha dejado de trabajar”.

El *Satánico* bromea y descarta considerarse un maestro, “porque en el argot luchístico cuando te empiezan a decir maestro, es porque en realidad te reconocen que eres un chingón o porque ya estás viejo”.



A pesar de ser profesionales, luchadores como Ángel de Plata y Eléctrico, reciben los consejos del maestro tapatío (Foto: Gabriel Cruz)

2.3 Sueños a ras de lona

En cada rincón de la arena México se respira lucha libre, un mundo mágico difícil de conquistar. En sus entrañas, a todas horas, niños y jóvenes se enfrentan cara a cara con los costalazos, se preparan para hacer del pancracio su forma de vida, en parte ya lo es, pero la hora del debut profesional está lejana y los golpes y castigos son verdugos de los sueños de muchos.



La Arena México fue construida para la práctica de la lucha libre, hace 57 años (Foto: Internet).

“Todos los chavos quieren ser luchadores, pero no basta con querer ser; hay que aprender y soportar el rigor para conseguirlo”, advierte El *Arkangel*, luchador profesional y maestro de la escuela del Consejo Mundial de Lucha Libre.

Son una veintena, quizá más, los muchachos que lo escuchan atentos, con admiración y atienden cada una de sus indicaciones: “A ver, a ver, de nuevo...”, detiene una y otra vez el entrenamiento para repetir la rutina o corregir el castigo.

“No, el que sigue...”, reprende a uno de sus pupilos, quien nervioso no supo aplicar la llave y deberá recuperar el terreno perdido en la siguiente rutina.

El *Arkangel* se la vive en la arena, finalmente la lucha libre es su vida: “Las bases del entrenamiento no cambian, la lucha olímpica y el acondicionamiento físico. Trabajamos en eso todo el tiempo: hacer luchadores de verdad, que sepan partirse el alma y tengan con qué defenderse allá arriba”.

Pero a muchos la prisa les ganó y ya luchan en arenas pequeñas, donde la inmediatez terminó por regresarlos al entrenamiento. La realidad sin armas resultó un fuerte golpe y volvieron para seguir aprendiendo a ras de lona.

“Son chavos que traen muchos vicios de las arenas chicas y aquí se les corrigen, para que aprendan a medir y caminar el ring, a transmitir al público la esencia de la lucha libre, que tengan pinta de luchadores y lo sean a buen nivel”, comparte el rufián.



El Arkangel encabeza a los Rebeldes Tuareg y cuenta con más de 25 años de experiencia en los encordados (Fotos: Gabriel Cruz)



2.4 Fuera las malas copias

La experiencia de 25 años como luchador profesional le dice al integrante de los *Rebeldes Tuareg* que los luchadores que se dedican a copiar lo que otros hacen sin formar un estilo propio, tendrán un éxito pasajero en el arte del catch.

“Están acostumbrados a ver videos e intentan copiar los lances y llaves, pero sólo hacen copias burdas, sin sentido y mal hechas. Intentamos que sean auténticos y creativos, que busquen hacer nuevas llaves porque nunca se deja de aprender e innovar, hay que repetir las rutinas hasta que nos salgan bien”, comparte.

Terminar con las mañas resta fuerza en la preparación, el tiempo se alarga pero la convicción de hacer luchadores de verdad es más importante: “Hay chavos como *Robin* y *Mortis* que ya debutaron, además de otros que están en la lista de programación. Somos varios maestros y vamos con el mismo objetivo: Enorgullecer la lucha libre”.

“Desafortunadamente la mercadotecnia nos ha invadido y el público se ha dejado apantallar por la forma de luchar de otros lados. Quizá fuimos muy rápido, se dio el paso a una lucha aérea... Dicen que la lucha libre evolucionó y ahora la gente quiere más y más”, lamenta.



*Robin es parte de la dinastía Alvarado, la más numerosa en la lucha libre
(Foto: Lucha wiki)*

Volver a la lucha clásica

Un reto que la vieja sabiduría derrotará. “Se puede volver a la lucha libre clásica, en la que los conocimientos sean la base. El señor Alonso, dueño de la empresa, nos llamó a los maestros para que retomemos la lucha a ras de lona y es lo que se está haciendo. A los chavos de las primeras luchas se les exige que demuestren lo que saben”.

Hay pasiones que nacen con el tiempo, pero la lucha libre es un amor que flecha directo tras el primer costalazo y convierte a los luchadores en súbditos leales para siempre. El *Arkangel* acepta su rol, sabe que no es una estrella de los cuadriláteros, pero la lona recorrida lo ha hecho un maestro que no le teme al retiro.



El Arkangel suma más de 25 años como luchador
(Foto: Gabriel Cruz)

Un paso que se acerca, mientras tanto disfruta su presente con orgullo, “si volviera a nacer sería luchador, es un mundo lleno de sacrificios, con gente que te dice que no sirves para esto y también con luchadores que te ponen en tu lugar para que no te les subas a las barbas, pero es mi vida”.

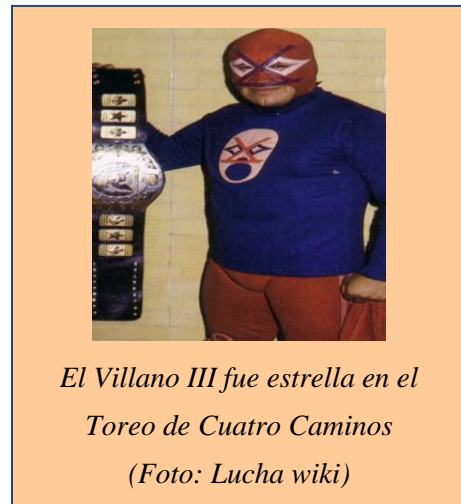
Las arrastradas que sufrió en sus inicios sobre el ring, sólo templaron su carácter y le dieron la seguridad para soportar los logros sin perder el piso, “el compromiso como profesional no acaba en el cuadrilátero, es tu forma de vida, los viajes, pisar arenas de todo el mundo, he ido a Japón 29 ocasiones, luchar con figuras y leyendas, pero no cambiar”.

De niño, soñaba con ser futbolista o boxeador, pero los tachones y guantes no tuvieron tanta magia como las máscaras y equipos de luchador, “empecé a entrenar a los 16 y tres años después hice mi examen, *Villano I* y *Ray Mendoza* me reprobaron”.

Recuerda que volvió a la carga un año después y obtuvo su licencia; a la par de la lucha fue mesero, trabajó en un taller de torno y en una fábrica, hasta que un día el pancrancio le exigió total fidelidad: “La realidad es que no pensaba que iba a ser mi vida, pero le fui agarrando amor y me di cuenta que podía y no dejé de intentarlo, supe que esto es de constancia y no dejar de estar en el gimnasio, es la única forma de lograr algo”.

Un cuarto de siglo lleno de caídas, lesiones y lágrimas, que fueron recompensados con el reconocimiento de la afición y enormes triunfos sobre el enlonado: “La lucha me ha quitado satisfacciones, como no estar cuando nacieron mis hijos, han habido lesiones y soledad; pero me ha dado viajes y dinero, no soy millonario pero vivo de manera digna”.

El líder de los *Rebeldes Tuareg* prefiere olvidar a los que no creían en su capacidad, valora más a los amigos que cosechó en las arenas, donde ha cosechado más de un amigo y fue seducido por el poderío y personalidad de luchadores de antaño: “Hay muchos, pero *Villano III* era mi ídolo y me marcó como luchador”.





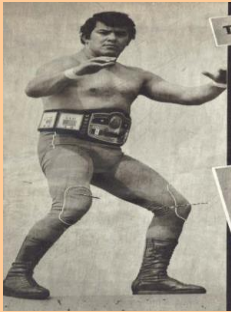
El Arkangel pone el ejemplo a sus alumnos en la arena México

(Foto: Jacobo Arellano)

*“El compromiso como profesional no acaba
en la arena, es tu forma de vida”,
El Arkangel, luchador y maestro.*

2.5 Renovarse o morir

También hay quien piensa que la lucha libre tuvo que renovarse para sobrevivir. Es el caso de Tony Salazar, quien afirma que en la actualidad, los luchadores no reciben en el gimnasio ni la cuarta parte de la preparación que se tenía antes, pero no es culpa de los maestros.



Tony Salazar es maestro de tiempo completo en la escuela de la arena México (Foto;Lucha wiki)

“En mis tiempos, maestros como Raúl Romero o el *Diablo* Velasco, de verdad te hacían sudar para ser luchador, ahora no podemos ponerles esas pruebas a los muchachos por que se van del gimnasio, ya no le tienen el mismo amor a este deporte”. El sueño de ser gladiador muchas veces es impuesto a los noveles aprendices: “En mi experiencia en la escuela del CMLL me he dado cuenta que muchos de los jóvenes que llegan van porque sus papás quieren que sean luchadores, no porque les guste a ellos”.

Las costumbres han cambiado: “Hay chavos que en su primer día en el gimnasio ya quieren saber cuánto van a ganar por lucha; todavía ni saben aventarse una maroma, ya tienen su equipo y quieren debutar. Sí yo le hubiera preguntado eso a mi profesor, mínimo me daba un cachetadón y me rompía el equipo y lo tiraba a la basura”, asegura Salazar.

Sin embargo, reconoce que la lucha actual tiene su mérito: “Ahora ya no es a ras de lona, pero subirte a las cuerdas y lanzarte de tres o cuatro metros no cualquiera lo hace. No podemos quedarnos en el pasado, porque en la actualidad hay buenos exponentes y seguirá habiendo, nada más que por la mercadotecnia que rodea a la lucha libre, los ídolos son fabricados; antes los ídolos duraban mucho tiempo porque la gente los hacía”.



(FOTO : JACOBO ARELLANO)

Vencer a los *fantoques*

El *Gran Apache* es otro gran maestro de la lucha libre, que lidia todos los días con *fantoques*: “La verdad hay muchos faroles en la lucha libre, para que encuentres a un muchacho que esté bien preparado y quiera ser buen gladiador es muy difícil, ahora basta con saber brincar para subirte al ring”.



El Apache inició su carrera en el Pavillón Azteca (Foto Triple A)

El *Apache* todavía está activo y se ha tenido que acoplar al nuevo estilo: “Me ha tocado recibir reclamos en algunas arenas, donde la gente me dice que quiere ver lucha, la gente ya se acostumbró a ver brincos, y como gladiador tienes que meterte a eso, desgraciadamente ya no es lucha, es más acrobacia que otra cosa”.

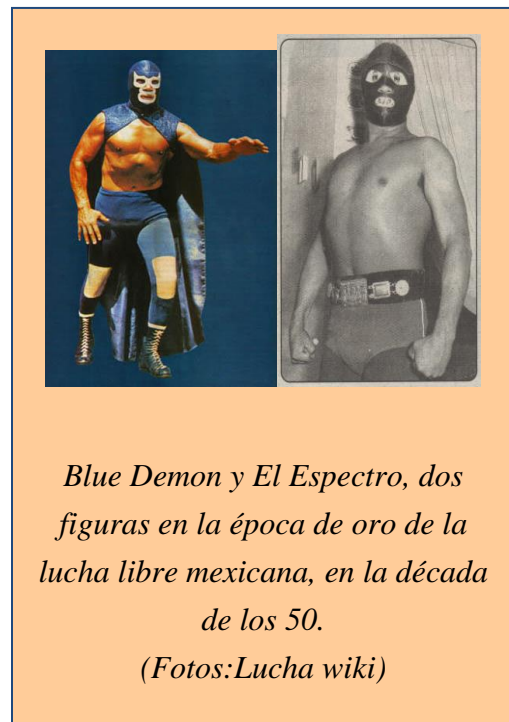
Denuncia a la corrupción, como el gran aliado de los luchadores improvisados: “Ahora llegan no sólo con equipo, traen su licencia de luchador, desgraciadamente hay mucha corrupción en las comisiones y por 5 mil pesos se las dan sin probar que tiene la preparación para subir a un ring”.

“A mi me costó mucho llegar a donde estoy, y ahora basta con saber bailar y tener tatuajes; no es lo mismo que antes, a mi me da nostalgia porque realmente me tocó sufrir bastante con los buenos luchadores”, reitera.

Como maestro sólo le queda enseñar las bases a los jóvenes que se le acercan, “tratar de ubicarlos, a los que me toca entrenar les doy el chance de enseñarles la verdadera lucha libre”.

Alumno de glorias del pancracio como el *Espectro*, *Doctor Wagner* y el legendario *Blue Demon*, el progenitor de la dinastía Apache, ahora predica con el ejemplo, entrenando a una veintena de jóvenes luchadores en el gimnasio Latinoamericano.

“Lo que siempre le he dicho a los chavos que vienen, es que repitan lo que hago, la lucha libre se aprende con práctica y más práctica”, señala. Al tiempo de admitir que el oficio de enseñar a veces es ingrato: “Muchos ni me pagan, pero yo prefiero que vengan a ejercitarse en lugar de andar vagando y drogándose. El querer es poder, y si ayudas a un niño es una gran satisfacción”.



Revela el secreto para llegar a ser luchador: “Siempre he pensado que el ring es un amigo y que puede hacerte estrella, sólo hay que tratarlo como un amigo y nunca defraudarlo; hay que ser sencillo y humilde, estar bien plantado en el piso, porque cuando empiezas a volarte y piensas más en la televisión y las entrevistas ya valió madres”.

Acepta que los tiempos cambian, “para que nosotros obtuviéramos una licencia para luchar era muy difícil, pasar un examen muy fuerte, yo pensaría que por la integridad propia de los luchadores deben hacerle una prueba para evitar problemas”.

Algo en lo que el profesor *Negro* Navarro coincide en que ha cambiado mucho hasta la enseñanza, "si pongo por ejemplo a los muchachos abajo, a luchar a ras de lona, no les gusta, se les hace muy pesado, ellos quieren ver y aprender lo que ven en la televisión".

Dice, que la Comisión de Lucha libre debe ser más estricta al momento de dar las licencias, "para que haya más calidad que cantidad, luchadores y no payasitos o bailarines sobre el ring, que respeten a su profesión".

Ahora hay muchos luchadores desechables, destaca: "Van y vienen, son de temporada y pasan de moda por que no son luchadores, les basta echarse un brinco atractivo y un buen equipo, los verdaderos luchadores son los que persisten".

***“El ring es un amigo y puede hacerte estrella,
pero nunca defraudarlo”,
El Apache, maestro***

2.6 Herencia de peso

Hay muchos estetas actuales que no olvidan lo duro que fue llegar al profesionalismo. "Antes era muy duro lograr que te dieran la licencia, había que hacer un examen en la Comisión, pero aparte otro en la empresa donde querías luchar", recuerda El *Oriental*.

"Antes de ser luchador hay que parecer luchador", una frase que aprendió con caídas y lastimadas: "Traigo la escuela vieja, el ring y el colchón siempre ha sido el mismo, las llaves y contra llaves siguen estando ahí, y son las verdaderas armas para vencer a tu rival".



"La primera vez que regresé lesionado a mi casa, mi padre me preguntó qué me había pasado, le respondí que había hecho un vuelo y me había dejado caer mi rival, y él me dijo, eso te pasa porque no sabes luchar, aprende a hacer una buena llave o un buen castigo y la gente te lo va a reconocer, ofrece más calidad que cantidad".

Ahora ya nadie quiere batallar, "recuerdo que llevaba un año en Lucha Libre Internacional, y le comenté a mi papá que iba a pedir un aumento, y me contestó, que agradecido debería estar por la oportunidad de aprender a luchar en un ring profesional, valora lo que estas recibiendo y algún día llegará el premio a tu esfuerzo".

CAPÍTULO III

Directo al ring
(Vístete, vas a luchar)

*“No es lo mismo ser luchador de gimnasio
que estar arriba de un ring y ante el público”,
Fuerza Guerrera, luchador*

Pruebas de fuego

Las primeras horas en el gimnasio han quedado atrás, con ellas, se esfumaron los sueños de muchos jóvenes aspirantes a luchadores profesionales y el momento de estrenarse sobre un ring se acerca para unos cuantos elegidos.

Es una realidad que el rigor de los exámenes para conseguir la licencia de luchador ha quedado en el pasado, hoy, muchos improvisados llegan hasta la antesala del debut en los encordados, pero será también un gran filtro para los que no tienen ni la preparación ni las agallas para soportar la primera experiencia en los encordados.

Ser el nuevo no será sencillo, nunca lo fue, y aunque en esta época hay carencia de estrellas, las jerarquías se mantienen, y para entrar en un grupo hay que ganarse un lugar luchando, cuerpo a cuerpo y en pruebas verdaderas de paciencia y de pasión por los costalazos.

A muchos, la oportunidad los sorprenderá sin tener un equipo digno para subir, la mayoría ni siquiera habrá pensado en un buen nombre y estilo para presentarse, pero al final eso es pura imagen, pues los que estén capacitados seguro que aguantarán los primeros castigos profesionales y pronto estarán listos para ser luchadores constantes.

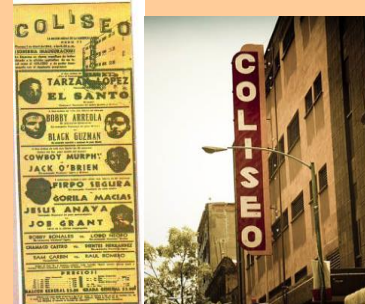
3.1 Ya tengo licencia, ¿Cuándo debuto?

El sueño de cualquier novato es pisar alguna vez los históricos cuadriláteros de las arenas México o Coliseo, ahí donde estuvieron alguna vez las grandes estrellas de la lucha libre, enlonados sagrados donde se enfrenta la prueba de fuego como luchador profesional.

“Los vuelos y los golpes son puro adorno, aquí tienen que demostrar lo que saben de lucha libre”, fueron las primeras palabras que escucharon los aspirantes a luchadores profesionales, que aquel sábado inundaron de ilusión y energía los rincones de la vetusta arena Coliseo.

Fue un examen alejado de la rigidez que en otras épocas obligaba a dejar el alma sobre el enlonado para salir con licencia en mano, pero se alimentó de la esperanza surgida en las miradas juveniles.

En esta ocasión todo fue más relajado, no es que la ilusión haya cambiado, pero si la preparación previa, en ella se han estancado los errores y malas costumbres de los aspirantes.



La arena Coliseo fue inaugurada el 2 de abril de 1942. Con 70 años de existencia, se ha convertido en un recinto clásico para la práctica de la lucha libre. Una de las batallas más gloriosas que ahí se escenificaron fue en la que El Santo desenmascaró a Black Shadow.

(Fotos: CMLL y Mediotiempo)

¿Dónde entrenas?, pregunta el médico en turno a uno de los chicos que baja sofocado del cuadrilátero, “con El *Arkangel*, en la México...”, responde aturdido por el cansancio, mientras el galeno le toma la presión arterial: “Ándale sigue, vas bien”.

La prueba está por llegar a las cuatro horas, arrancó cerca de las nueve de la mañana con un intenso calentamiento por toda la arena, “para que los chicos sientan la vibra de este lugar, que respiren la lucha libre”, confía uno de los sinodales.



Los aspirantes escuchan al comisionado encargado del examen para conseguir la licencia de luchador, en la arena Coliseo (Foto: Gabriel Cruz)

Mientras los muchachos realizaban la prueba, en las viejas graderías una leyenda se internaba al embudo, una estampa que nunca dejará de impactar: Felipe Ham Lee, la prueba tendría un sinodal histórico, aunque difícilmente alguno de los muchachos se dio cuenta .

Después, hubo pasadas, maromas, derribes, salidas entre las cuerdas y un ritmo frenético que clamaba tregua: “Tranquilos... sin prisa, quién los corretea”, les gritaba Emilio Charles, el *Rey del Beautiful*, quien paciente observaba y aplaudía los castigos efectivos.

Meses después, Charles falleció y pasó a luchar en la arena celestial, en sus últimos días se dedicaba a entrenar jóvenes y promover funciones en el norte de la Ciudad de México.



Emilio Charles y Ringo Mendoza brillaron en la arena Coliseo, en grandes batallas de mano a mano

En el gimnasio de Ham Lee nacieron estrellas como Canek (Fotos: Gabriel Cruz y Lucha wiki)

Fig
ura
s
co

mo El *Hijo del Gladiador*, Ringo Mendoza, El *Signo*, además de los réferis *Pompín* y Rafa *El Maya* formaban un público selecto: “Antes era complicado que te dieran la licencia, había más rigor en la comisión”, lamentó uno de ellos.

Para ser luchador hay que parecerlo, saber caminar el ring, tener presencia: “Con éso y una buena base de lucha libre y olímpica seguro que no se quedarán en el montón”, sentenció otro veterano.

La mayoría aprobó y salió del embudo coliseíno con su licencia en la mano, pero la realidad es que pocos demostraron los conocimientos y el talento necesarios para adquirir el grado de profesionales. “Cuando hice mi examen para luchador sólo pasamos Mr. Niebla y yo, eran pruebas durísimas y si las pasabas era porque de verdad querías ser luchador. Muchos no regresaban después del primer intento, la rigidez de los sinodales era muy fuerte”, recuerda *Rey Bucanero*, quien ya presume más de dos décadas como gladiador.

Hoy en día ambos se mantienen vigentes en el Consejo Mundial de Lucha Libre (CMLL), máxima empresa de lucha libre en Latinoamérica, que en septiembre del 2013 cumplió 80 años de trabajo ininterrumpido.



Rey Bucanero y Mr. Niebla son luchadores con más de dos décadas en el profesionalismo (Fotos: Gabriel Cruz)



FOTOS : GABRIEL CRUZ

3.2 Vístete, vas a luchar

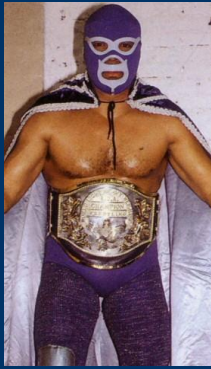
"Debuté en Puebla en un terreno baldío, es una fecha que no se me olvida, recuerdo que me sacaron sangre de la nariz y al terminar la lucha busqué a un fotógrafo para que me tomara una foto sangrando porque me sentía muy bien, era un triunfo para mi", así rememora El Negro Navarro su estreno en los cuadriláteros.

"Antes para poder trascender y llegar a las luchas estrellas, de verdad se tenía que sudar y tener carácter para lograrlo. Para llegar al Toreo se tenía que estar muy bien preparado, condición física y recursos técnicos para no aburrir al público", presume.

Era muy difícil entrar al grupo de las estrellas, el simple hecho de acercarse y que te aceptarán era complicado, "siempre tuvieron un grupo cerrado que no dejaba pasar ni el aire, pero era porque sufrieron para llegar, era admirable el celo que tenían los señores para llegar a ser luchadores profesionales".



Grandes hazañas se escribieron en el Toreo de Cuatro Caminos, donde luchadores independientes construyeron su casa durante tres décadas
(Fotos Lucha wiki)



Anibal fue un esteta que brilló en las décadas de los 70 y 80 (Foto:Luchawiki)

Hay gente que se quiere acabar la lucha libre de la noche a la mañana, recuerdo una frase de *Anibal* que decía: "No se trataba de ver quién hace más, sino quién dura más, los muchachos se exponen de más, sin contar con la preparación.

Experiencia que comparte el experimentado *Solar*, gran rival de Navarro, pero cómplice en la guerra para salvar a la lucha libre y que se ha encontrado con alumnos que ofrecen todo con tal de ser luchadores, aunque no siempre quieren enfrentar problemas.

"Han llegado chavos que me piden que los haga luchadores de la noche a la mañana, me ofrecen carros, casas, lo que les pida, pero no he caído en la tentación porque sé el riesgo en el que puedo ponerlos, mejor les hablo con la verdad", comparte el encapuchado.



Solar es un defensor de la lucha clásica, y la defiende con el ejemplo
(Foto: Gabriel Cruz)

3.3. Con hambre de guerrero

Hace más de 40 años, en las calles humildes de ciudad Nezahualcóyotl, la semilla de la lucha libre se instaló en el corazón de un pequeño que pagaba 10 centavos para ver a sus ídolos en la televisión de la tienda del peligroso barrio.

Al ser miembro de una familia numerosa, sólo el tiempo se encargó de afianzar esa ilusión: “Empecé por pura afición, de niño veía las funciones donde luchaba *El Santo*, *El Médico Asesino*, *El Cavernario*, *La Tonina*, *El Gori Guerrero*”.

Después llegó la adolescencia y trabajar se volvió una necesidad que lo acercó más al pancracio: “Empecé a entrenar a los 20 años y asistía como aficionado al Cortijo, San Juan Pantitlán, la Coliseo, la México, así fue creciendo mi afición por este deporte”.



Gori Guerrero, El Santo, Cavernario Galindo y Tonina Jackson
(Fotos: Luchawiki)

Muy pronto llegó el momento de tomar una decisión: “Poco a poco entrené más duro y busqué hacer mi examen como luchador, lo hice en la arena México, fueron tres horas de pruebas muy duras; recuerdo que del grupo que hicimos el examen esa vez, pasamos sólo tres, El *Rayo de Jalisco Júnior*, *Espectro Júnior* y yo”.

Guerrera reconoce que hoy es más sencillo convertirse en gladiador: “Es más fácil ser luchador, hay empresas donde sólo tienes que bajarte los calzones y saber bailar para ser luchador. Sin quitarle el mérito a nadie, hay luchadores desechables en la actualidad”.

Varios años de preparación y una licencia para luchar no fueron suficientes méritos para tener un gran debut: “La primera vez que luché fue en San Pedro, Puebla, en un ring ubicado en una cancha de futbol; recuerdo que iba bien preparado, pero con todo y eso mi rival me dio una arrastrada; y es que no es lo mismo ser luchador de gimnasio que estar arriba de un ring y ante el público”.



*Fuerza Guerrera, Espectro Júnior y Rayo de Jalisco Júnior, sufrieron el rigor de los exámenes profesionales para ser luchador
(Fotos: Agustín Martínez y Lucha wiki)*

Tuvo que regresar al gimnasio para prepararse bajo la tutela de *Dick Angelo* y *El Gallo Tapado*:

“Debuté como *Fuerza Guerrera* en diciembre de 1978 en la arena Naucalpan, antes luchaba como *Star War*, recuerdo que no quería enmascaramme, pero al final me convencieron”.

Fue el inicio de un camino lleno de éxitos: “La lucha me ha abierto el camino para llevar una vida de disciplina, orden, y un sacrificio que me ha dado un nombre dentro de la historia de la lucha libre, además de trabajo, dinero y también fama”.



*El Gallo Tapado fue maestro de
Fuerza Guerrera, contra quien
perdió la máscara en marzo de
1991, en la arena México
(Luchawiki)*

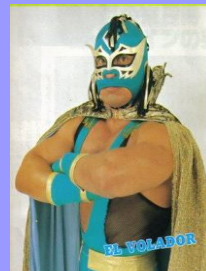
3.4 Vuelo natural al ring

A principios de la década de los 90 brillaba en el pancraccio mexicano un gladiador que hizo de la lucha aérea un estilo espectacular y efectivo: su nombre era El *Volador*. A su lado, su pequeño hijo fue testigo de la idolatría que su padre recibía por todas partes, a dos décadas de distancia, el retoño de *Remo Banda* emula su calidad y se ha convertido en una estrella del CMLL.

Ser gladiador fue un paso natural en la vida de *Volador Jr*: “Entrené lucha libre desde los 3 años, es algo que ya traía en la sangre; seguir los pasos de mi padre fue una obligación, no porque mi padre me lo impusiera, sino porque a mí siempre me gustó este ambiente”.

Elegir esta carrera le ha permitido asimilar muchas de las dudas que de niño sufría: “Claro que sí, ahorita yo lo vivo, creo que ser luchador es malo para la familia porque no convives con tus hijos, pero por otro lado sí eres un buen ejemplo para ellos. Todo el tiempo ando viajando y el poco tiempo libre que tengo se lo dedico al gimnasio y a seguirme preparando... creo que es un poco injusto para ellos”.

Debido a que no contó con el apoyo de su familia, para ser luchador tuvo que tomar decisiones a muy temprana edad: “Nada más terminé la secundaria y me puse a entrenar muy fuerte, quería ser luchador y no quería ser del montón, eso lo tenía bien claro”.



Volador Júnior siguió los pasos de su padre, quien tras perder la máscara luchó Súper Parka y Remo Banda. (Lucha wiki)

Fue en Concepción, Zacatecas donde luchó como profesional por primera vez, inició con el mote de *El Novato* a los 18 años y tiempo después tomó la estafeta que su padre le entregó para seguir con el personaje de *Volador*.

“Debuté ante un rival mucho más experimentado y esa vez me ganaron los nervios. Es más, ahora que estoy cerca de cumplir una década como profesional, esa emoción por subir a un ring sigue ahí, es algo que no puedo explicar, debe sentirse nada más”.

Pero no duda que su decisión fue la correcta: “Amo a la lucha libre, es lo máximo para mí y no tengo palabras para describir lo que siento cada vez que subo al ring”.

***“Entrené lucha libre desde los 3 años,
es algo que ya traía en la sangre”,
Volador Júnior, luchador***

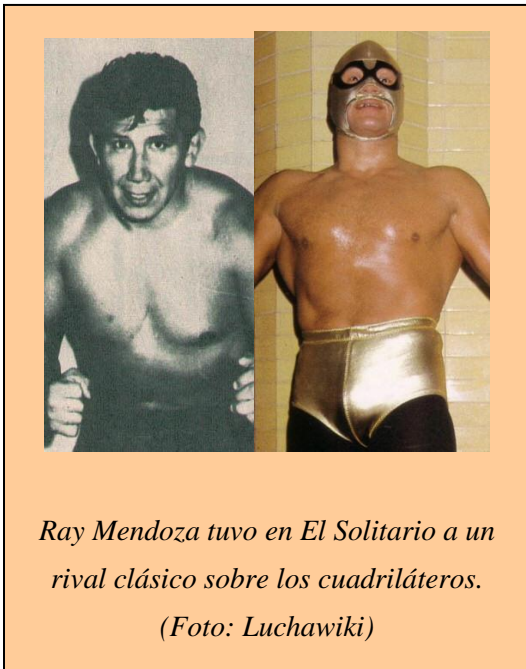


(FOTOS: GABRIEL CRUZ)

3.5 Villano, por siempre

El *Villano IV* aprendió a querer y respetar a la lucha libre desde muy pequeño, cuando acompañaba a su padre a las arenas. Sufría al verlo luchar contra *El Solitario*, *El Santo*, *Blue Demon*, pero su padre era muy celoso de su deber y no los dejaba entrar a los vestidores, “los luchadores que llegamos a conocer fue lejos de una arena”.

“No fue algo natural convertirme en luchador, es más yo decía que no iba a ser luchador, me gustaba como aficionado, compraba revistas, máscaras, muñecos y fue hasta que tenía 12 años que empecé a ir al gimnasio solo, ahí fue creciendo mi pasión por este deporte y debuté a los 15 años”, relata.



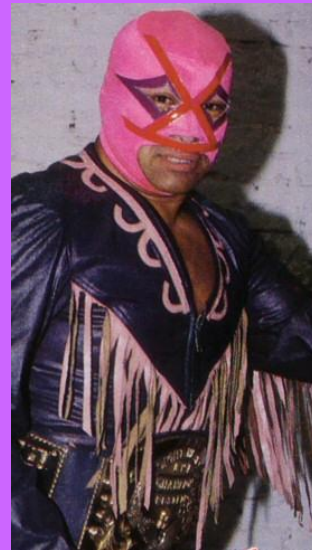
Al elegir al pancracio para encarar la vida, El *Villano* enfrentó a su primer rival en casa: “Mi padre no quería que fuéramos luchadores, decía que no era sencillo triunfar, sabía por lo que íbamos a pasar. Imagínate el respeto y el amor que había para la lucha libre en mi familia, recuerdo que mi papá me dijo ‘sabes lo que me estás diciendo, cómo es posible que quieras luchar, eres un niño, y antes de luchar prepárate, estudia otra cosa”, recuerda.

Palabras que retumbaron en su cabeza al bajar por vez primera de un ring: “Corroboré lo que me había dicho, que me faltaba mucha preparación, y que arriba de un ring no importaba ser el hijo de *Ray Mendoza* y hermano de los *Villanos*.

“En la arena López Mateos me ocurrió algo muy penoso, el promotor me había dado tres fechas, pero al bajar de la primera me dijo que cancelábamos las otras dos porque me faltaba mucho, que me regresara a entrenar porque tenía un gran paquete encima, el nombre de mi padre y de mis hermanos”.

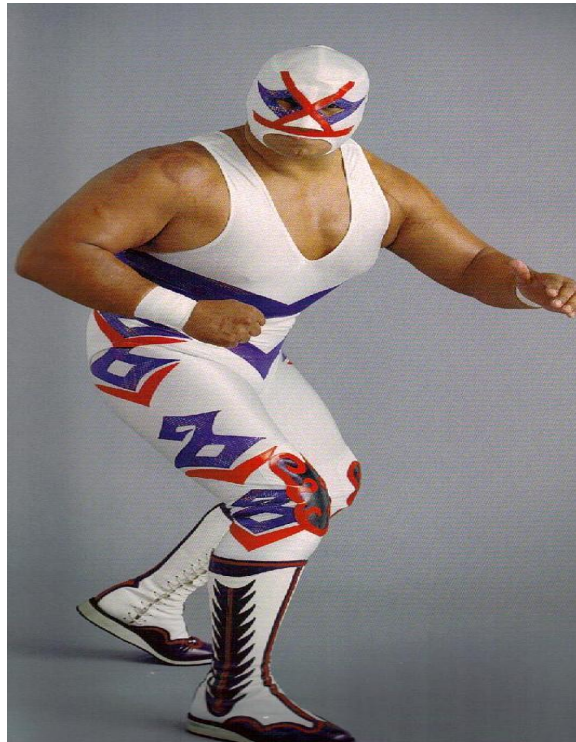
La vergüenza lo invadió y se agudizó una semana después: “Fui a Neza , donde *El Enfermero* estaba encargado de la arena, me dijo lo mismo, que no servía y era una lástima de padre y hermanos que tenía”.

Fuertes lecciones que lo hicieron voltear a casa: “Le hablé al *Villano I* y le conté lo que me había pasado, me dijo que me esperaba en el gimnasio, que le íbamos a echar ganas, pero que no dejara de estudiar”.



Los Villanos, una dinastía incomparable
(Fotos: Lucha wiki)

Tiempo después regresó como El *Leopardo Negro* a las arenas de donde lo habían echado para empezar a triunfar: “En 1983 mi hermano *Chucho* me comentó que había un proyecto para que saliera El *Villano IV*, dije que sí, era mi oportunidad y lo platicué con mis padres, les expliqué que tenía que dedicarme al cien por ciento, ellos no se opusieron, pero me dijeron que ojalá no me arrepintiera porque una preparación fuera de la lucha libre me iba a dar para toda la vida”. Entonces, pasado el trago amargo del debut y asumida la responsabilidad de ser luchador, el cuarto de las dinastía que forjó Ray Mendoza, pudo reconocerse al fin como profesional, se lo ganó a pulso y el papel que lo acredita como tal, sólo es eso, un documento, ya que la verdadera prueba de fuego la aprobó en un mano a mano con la dureza que impone la lucha libre.



(FOTO LUCHA WIKI)

CONCLUSIONES

El camino para llegar al profesionalismo en la lucha libre mexicana ha cambiado. La evolución descubrió atajos para eludir el rigor de los primeros costalazos en el gimnasio y llenó de improvisados las arenas pequeñas, inmuebles donde solían nacer las figuras que con el tiempo alcanzarían el grado de estrellas en los cuadriláteros de prestigio.

Es cierto que en los gimnasios los sueños siguen intactos. Llegan vírgenes en las mentes de cientos de niños y adolescentes que buscan sobre el enlonado, cumplir la ilusión de portar una máscara y un equipo de gladiador, como los que ven triunfar en la televisión.

Pero en el camino, la formación ha perdido rigidez. Los alumnos quieren volar antes de aprender a caer sobre la lona; brincar, antes de caminar con firmeza hacía el cuadrilátero, vicios y mañas que algunos maestros han sido incapaces de erradicar por completo, luchan contra el tiempo y los malos ejemplos que abundan en los gimnasios.

Hace unos años ganarse el derecho a cobrar por subir al ring costaba algo más que sudor a los aspirantes a gladiadores. No son pocos los ejemplos de luchadores que antes de convertirse en estrellas tuvieron que repetir al menos una vez el examen para obtener el derecho a ser luchador profesional, pero su deseo por enfundarse una máscara profesional y triunfar con ella ceñida a su rostro fue más fuerte que los golpes recibidos en los intentos para conseguir el documento que los acreditó para recibir un pago por su trabajo.

En el proceso de formación los maestros sin ética y profesionalismo abundan. En cualquier gimnasio aparecen farsantes que dicen conocer los secretos del pancracio, aunque en verdad, poco saben de arte de los costalazos y como consecuencia, inundan el medio de luchadores improvisados, quienes apresuran su momento con la ilusión de trascender.

Avanzan sin un rumbo claro, producto de la realidad que construyen día a día en los gimnasios, donde se preocupan más por perfeccionar su imagen y equipo para el ansiado debut, que de absorber los conocimientos necesarios para solventar sus ilusiones, lo que los pone en riesgo de quedarse en el intento, o poner en peligro su integridad física.

Sin embargo, también sobreviven los mentores que heredaron el amor por los azotones de los mejores y fieles a ese legado transmiten su experiencia sin egoísmo, con el único objetivo de formar jóvenes gladiadores con las suficientes armas para encarar el mundo de las llaves y contrallaves.

Un gran escollo a vencer es la falta de credibilidad que existe en las comisiones de lucha libre, donde la corrupción impera y a cambio de unos miles de pesos se expiden licencias para luchar, que se convierten en auténticos pasaportes mortales, ya que la falta de preparación pone en riesgo a esos luchadores y luchadoras que con apenas unos meses en los entrenamientos, se aventuran a luchar "profesionalmente".

Está claro que la evolución absorbió la magia de la lucha libre clásica, pero en pleno siglo XXI, los rincones de arenas como la México y la Coliseo albergan a soñadores que enseñan con la paciencia y la emoción intactas.

Después del primer entrenamiento, muchos olvidarán el camino de regreso a la arena, aprender lucha libre no es un juego, las luchitas se quedaron en casa y la realidad los pondrá a prueba.

En el camino para formar luchadores profesionales los maestros desempeñan un papel trascendental, para ser el guía de los jóvenes no existen escuelas, todo se aprende al fragor de los combates y el sufrimiento en los encordados.

Desafortunadamente falta visión y verdadera hambre en los jóvenes, piensan que con debutar ya consiguieron todo, pero no es así, hay que saber pisar un ring profesional y eso no se aprende nada más en los entrenamientos. La lucha libre no distingue géneros y mucho menos etiqueta a sus súbditos, en ella cabe cualquier sueño, sólo basta que llegue impregnado de la pasión necesaria para soportar los primeros tropiezos sobre el enlonado.

Las costumbres han cambiado: hay chavos que en su primer día en el gimnasio ya quieren saber cuánto van a ganar por lucha; todavía ni saben aventarse una maroma ya tienen su equipo y quieren debutar. La corrupción es el gran aliado de los luchadores improvisados, el rigor de los exámenes para conseguir la licencia de luchador ha quedado en el pasado, hoy, muchos llegan hasta la antesala del debut en los encordados sin una verdadera preparación.

FUENTES

GOOD, William J., *Métodos de Investigación Social*, Trillas. México 1992.

ROBLES, Francisca. *Seminario de Tesis I*. Material didáctico. SUA-FCPS. México 2006.

GROBET, Lourdes, *Espectacular de lucha libre*, México, Tilce Ediciones, 2005, 350 pp.

NOVOA, Rosario, *A dos de tres caídas*, México, Océano, 1998, 184 pp.

OLVERA Figueroa, Rafael, *Memoria de la lucha libre*, México, Ed. Costra Amic, 1999, 222 pp.

Entrevistas con los ex luchadores y maestros de lucha libre Arturo Beristaín, Daniel López El Satánico, El Negro Navarro, El Arkangel y El Apache.

Testimonios de luchadores en activo como Dragón Rojo, Rey Bucanero, Fuerza Guerrera, El Oriental, La Italiana, Volador Júnior, Villano IV y Solar.